

La última cita de Rob Sheffield

En «Vives en las cintas que me grabaste», el crítico musical de «Rolling Stone» evoca su matrimonio a partir de su memoria musical

J. G. MORA

Una noche, mientras buscaba unos papeles en unas cajas viejas, Rob Sheffield (Boston, 1966) encontró una cinta recopilatoria que le había grabado su primera mujer: «Uno de los trastos inútiles que Renée dejó atrás, entre los que supongo que me incluyo». Era una de las muchas que Rob y Renée se grabaron mientras estuvieron juntos. Pero a diferencia de otras cintas –cintas para bailar, para dormir, para sacar al perro–, Renée nunca le puso a Rob esta grabación: «Tampoco escribió la lista de canciones, o sea que no sé qué me espera. Pero intuía que la noche va a ser larga. [...] Me sirvo otro café y dejo que la música haga conmigo lo que se le antoje. Es una cita. Estamos solos, Renée, las canciones que ella eligió y yo». Suena la primera canción: *Shoot the Singer*, de Pavement, el grupo preferido de ella. Suena *Cemetery Gates*, de The Smiths: «Todas esas personas, todas esas vidas / ¿Dónde están ahora? / Con amores y odios / Y pasiones como la mía / Nacieron / Y luego murieron / Y luego vivieron / Y luego murieron / Parece tan injusto / Quiero llorar».

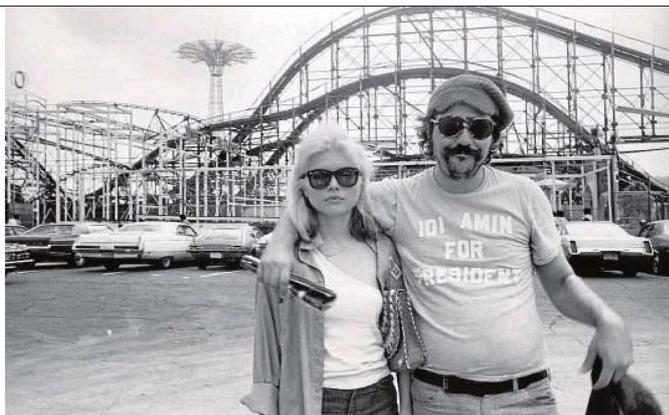


Vives en las...
Rob Sheffield
Trad.: C. Andreu
Blackie Books, 2018
232 páginas
19,00 euros
★★★★

ROB Y RENÉE TENÍAN 23 años cuando se conocieron en un bar. El camarero puso un álbum de Big Star y ella fue la única que reaccionó. Bebieron whisky y hablaron de música. Rob prometió a Renée que le grabaría una cinta. «Nunca llegaré a comprender los millones de formas en que la música une a las personas», dice Sheffield. Él era un chico tímido y flacucho, un friki de Boston. Ella, una chica de campo. Lo único que tenían en común era la música. «Fue nuestra primera conexión y dependíamos de ella para seguir juntos».

Dos años después se estaban casando: «Enamorarse de Renée no era algo de lo que no pudiera salir indemne. No tuve opción. Me dejó tambaleándome». Para el baile de recién casados eligieron *Thirteen*, la canción de Big Star que les había unido. Les gustaba pensar que envejecerían juntos. Pero el matrimonio solo duró cinco años y diez meses. Renée murió de manera fulminante a los 31 años de una embolia pulmonar: «Se levantó, dio un paso y se desplomó encima de la silla de su despacho».

SHEFFIELD, CRÍTICO MUSICAL en la revista *Rolling Stone* desde hace dos décadas, vuelca a partir de su banda sonora en *Vives en las cintas que me grabaste* los recuerdos de su historia con Renée, aquellos años en los que Rob por fin salió de su cuarto para ir en busca de aventuras. Este es un libro de duelo, porque en él ambos mantienen su última cita. Es también un libro de amor, porque el amor inventa un lenguaje propio: el suyo fue la música. «Cada cinta de mezclas cuenta una historia. Ponas todas juntas y tendrás la historia de una vida», escribe Sheffield. «Nada como una vieja cinta recopilatoria para revivir todo eso». Los recuerdos a menudo se activan de manera inesperada. Es un libro sobrecogedor, emocionante. Se lee con el corazón engolido. ■



Lester Bangs, fotografiado con Deborah Harry, de Blondie

ABC

LESTER BANGS, TAL VEZ EL MEJOR CRÍTICO DE ROCK DEL MUNDO

Si alguien quiere saber de la banda sonora del siglo XX, debe leer sus artículos, ahora traducidos por primera vez al castellano

Reacciones psicóticas y mierda de carburador

L. Bangs
Trad.: I. Juliá
Libros del Kultur, 2018
592 páginas
22 euros
★★★★

LAURA REVUELTA

Dos datos previos que ya dicen mucho del personaje en cuestión, Lesley Conway Bangs –más conocido como Lester Bangs para los mortales e inmortales que el escenario de la música ha dado–: su fecha de nacimiento, 1948, en Escondido (California), y la de defunción, 1982, en Nueva York. Treinta y cuatro años de vida y obra, que dan fe, una vez más, sobre esa ley no escrita pero cien veces cumplida de muere joven y deja una bonita leyenda. ¿Cómo no va a ser leyenda alguien en cuya biografía (edulcorada) se basa la película *Casi Famosos* (*Almost Famous*, 2000), donde el también malogrado Philip Seymour Hoffman le encarnaba? ¿Cómo no va a ser leyenda alguien que aparece mencionado en una canción de R.E.M. (*It's the End of the World and We Know It*) y en otra de The Ramones (*It's Not My Place*)? Leyenda, sin lugar a dudas.

Cuenta la Wikipedia que acabó con Lester Bangs una so-

brecedosis de Valium, y quien escribió su necrológica en aquellos días, Diego A. Manrique, que «tras combinar alegremente analgésicos, calmantes y medicina para la gripe». Otros especifican que se pasó con el jarrabe, en concreto, mezclado y agitado con otros potingues. Toda muerte resulta trágica, más si llega en plenitud de facultades, pero también está ese otro refrán «de genio y figura, hasta la sepultura» que, aunque no lo conociera, Lester Bangs llevó a rajatabla.

Surreal

El señor Bangs fue surreal hasta sus últimas consecuencias y, por si no había quedado claro, tenemos los textos que re-

NO ESCRIBÍA COMO LOS ÁNGELES SINO COMO EL DIABLO EN PERSONA. DE AHÍ SURGEN SUS DISPUTAS

copila esta edición de la recién nacida editorial Libros del Kultur, que nos anuncia que se va a especializar en estos menesteres músico-parlantes y delirantes. Lester Bangs no escribía como los mismísimos ángeles, sino como el diablo en persona y de esa brillantez endiablada, iconoclasta, surgen su fama (el título del mejor crítico de rock de todos los tiem-

pos) y las disputas con el editor de la revista *Rolling Stone*, Jann Wenner. Le pone de patitas en la calle por ser «irrespetuoso» con artistas que funcionan en el mercado. Y claro, *Rolling Stone*, que nació también con infulas alternativas en un San Francisco *on the road*, ya debía estar a favor del viento por aquel entonces. Cuando a Bangs le largan de esta revista pasa por *Creem*, de la que llega a ser editor en los 70, y *Village Voice*.

Decía que para saber de lo «irrespetuoso» que Lester Bangs era con todo –y todos– basta con coger cualquiera de los numerosos textos publicados en las citadas publicaciones de cuya recopilación se ha encargado el periodista y crítico Greil Marcus para este ensayo de descacharrante título (*Reacciones psicóticas y mierda en el carburador*). Pasan todos por ahí y andan por sus líneas como por filo de navaja en manos de un navajero: James Taylor, Coltrane, Lou Reed, Iggy Pop, Lennon, The Clash...

Lester Bangs, que siempre anduvo a la sombra de Burroughs y por sus andanzas les conocemos, dejó pergeñadas frases que nunca llegaron a buen puerto: «Me siento cada vez más como Tom Sawyer en su propio funeral... Voy a noquearme y volveré con un estado de ánimo más razonable. Y tal vez acabe destrozándolo todo». ■